

REINSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES RETORNO EN YECUATLA, VERACRUZ

Saira Vásquez Aragón*

Resumen

La migración es un fenómeno de suma importancia para México. En el caso de Veracruz, éste debe ser analizado con base en la emergencia de fuertes flujos migratorios hacia los Estados Unidos, pero también de retorno al país. Tomando en cuenta los costos sociales y económicos de su partida, los migrantes mexicanos han optado por una migración de largo plazo. Esto ha provocado que pasen largas temporadas en Estados Unidos, donde cada vez se posterga más su retorno definitivo; no obstante, por causas estructurales, ese retorno está ocurriendo con mayor frecuencia. Entre sus principales causas se cuentan la implementación de medidas de seguridad por parte de Estados Unidos, las deportaciones y la crisis económica. De esta manera, una de las preocupaciones de hombres y mujeres a su retorno es la reinserción laboral, la llegada a un contexto que no les permite aplicar los capitales adquiridos durante su estancia en el vecino país del norte.

Palabras clave: Migración, Retorno, Reinserción laboral

INTRODUCCIÓN

En el estado de Veracruz, la migración a Estados Unidos constituye una realidad que determina el proyecto de vida y la dinámica social del individuo, el grupo y la comunidad. Sin embargo, el capital migratorio aún es débil y está en proceso de conformación (Sánchez, 2004). Pese a ello, Yecuatla ha sido uno de los municipios con más alto grado de migración, así como uno de los primeros donde comenzó el flujo de migración internacional. Hace más de 30 años, algunos hombres salieron en búsqueda de empleo; primero a las ciudades cercanas y posteriormente a otros estados; así se consolidaron las redes para insertarse en los flujos de migración internacional, principalmente con destino a Chicago, EE.UU.

Mira, Yecuatla es un pueblo que cuenta con aproximadamente 10 000 habitantes, en la cual su producto de ellos el más fuerte era el café; se había ido a la caída el café y la helada que se vino, entonces toda la gente perdieron sus fincas y entonces todos empezaron a emigrar a los EE.UU. Te estoy hablando ya de un 60% de habitantes, incluyendo más de la cabecera municipal, por ejemplo, de las congregaciones que son Cristóbal Hidalgo, Leona Vicario y Las Cañas, Cedral, Progreso de Juárez, que son los más cercanos a la cabecera municipal, son los que más emigraron.

* Licenciada en Antropología Social por la Universidad Veracruzana, es candidata a Maestra en Ciencias Sociales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la misma institución.

Muchos se fueron por determinado tiempo, digamos unos 4 o 5 años, y al ver que les iba bien mandaron a traer a gente, a su familia (Mario, 59 años, migrante de retorno).

Esta salida de población no ha sido excepcional, pues se puede observar que las características y motivos de la migración son compartidos con otros municipios, especialmente los del centro del Estado. Ante ello, resulta necesario conocer la dinámica social, así como la organización económica de Yecuatla para acercarse tanto a las condiciones existentes para emprender el viaje hacia el norte, como a las formas en que se lleva a cabo el retorno.

De acuerdo con datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) en sus Censos y Conteos de Población y vivienda, para 2010 el municipio contaba con una población de 11 357 habitantes, divididos en 68 localidades, con un índice de masculinidad de 96.6%,¹ y de cuyo total de viviendas: 2 999, un 11.82% recibe remesas, y un 7.35% de viviendas presentan migración de retorno, con lo cual el municipio se caracteriza por un alto grado de intensidad migratoria.

Según criterios del INEGI, con excepción de la cabecera municipal, todas las localidades son rurales, pues suman menos de 1 000 habitantes y, en la mayoría, la principal actividad económica está relacionada con la producción agrícola. El municipio se ubica en un alto grado de marginación, y ocupa el lugar 45 en el contexto estatal, donde sólo el 82.9% de la población ocupada tiene un ingreso de hasta dos salarios mínimos. Con una población económicamente activa de 3 887 habitantes y cuyo sector primario sigue siendo el principal con 51.7%, seguido del sector terciario con un 33.2% y, finalmente, el sector secundario con un total de 14.9.

El municipio de Yecuatla no posee un mercado de trabajo; su principal fuente de empleo es el campo y, debido a la crisis que éste enfrenta, las oportunidades de empleo se reducen cada vez más. En este sentido, los pretextos para migrar tienen su justa validez en la medida en que se proyecta como la solución a un estado de pobreza. Para los migrantes, ir a los Estados Unidos es una manera de dar salida a la crisis económica (Sánchez, 2004: 184). En efecto, desde finales del siglo pasado, la migración internacional representa uno de los fenómenos socioeconómicos, demográficos y culturales más importantes en México. Significa la salida de hombres y mujeres de sus comunidades de origen con efectos no sólo macrosociales, sino también al interior de los grupos domésticos (Suárez, Zapata y Valdivia, 2007).

¹ Índice obtenido mediante el análisis de datos presentados por el INEGI, 2010.

Migrar ha permitido a personas, familias y comunidades enteras asegurar alternativas de trabajo e ingresos —así se trate de las actividades, ocupaciones y labores peor pagadas—, que garantizan la reproducción del grupo familiar e incluso la aspiración de mejorar su nivel de vida. Al flujo de mexicanos, generalmente jóvenes, que deciden internarse en los Estados Unidos en busca de “un futuro” no visible en el país, sobre todo en el ámbito rural, la migración le permite tener nuevas expectativas, a pesar de los riesgos que todo el proceso implica en términos de legalidad (Galindo, 2004).

Ante la falta de oportunidades y el aumento de las necesidades básicas de las familias, los pobladores de Yecuatla ven en la migración internacional una alternativa; sin embargo, resulta necesario conocer cuáles son las causas estructurales que impulsan esta migración que, como se mencionó antes, se ha masificado rápidamente en un Estado que se sumó a los flujos internacionales desde hace relativamente poco tiempo. A continuación, presentamos algunas reflexiones basadas en el estudio realizado sobre migración retorno en el municipio de Yecuatla, Veracruz, que forma parte del “corredor migratorio” (Pérez Monterosas, 2000), con un alto flujo de migración internacional.

EL RETORNO

Afirma Durand (2006) que se distingue dos tipos de migrantes a la hora de la partida; aquellos que queman las naves en el momento de llegar a su destino y deciden de manera tajante nunca más volver, y aquellos que comienzan enseguida la cuenta regresiva del retorno y su único objetivo es volver. La mayoría de los migrantes de Yecuatla corresponden al segundo tipo: mantienen relaciones con su lugar de origen, se plantean lo que necesitan y conservan el sentimiento del retorno una vez que consideran alcanzada la meta.

Uno de los aspectos que se ha debatido en el contexto del retorno, recae en el significado que el “sujeto de retorno” (Rivera, 2011) le asigna al hecho de volver al lugar de origen, después de vivir la experiencia de la migración internacional, y cuáles son las experiencias específicas que enfrenta un migrante retornado en su proceso de reinserción social y laboral en la región de procedencia (Alfaro e Izaguirre, s.f). Lo anterior se analiza aquí a través de los testimonios compartidos por los migrantes retornados de Yecuatla.

En la década de 1990, el dilema del retorno se situaba en la eventualidad de pensar la reinserción de los migrantes en sus lugares de origen (Espinosa, 1998). En ese

sentido, el investigador Zahniser (en Alfaro e Izaguirre, s.f) considera que existen factores macroeconómicos asociados a las condiciones, tanto de México como de Estados Unidos, que intervienen en la toma de decisiones. Por lo tanto, establece relación entre las características sociodemográficas de los retornados y sus familias, y las probabilidades de retorno, aseverando que la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos era un proceso de doble orden, es decir, en la trayectoria migratoria, el retorno forma parte de una misma dinámica, en la que se reinicia el proceso, pero en sentido inverso y, por lo tanto, se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones (Alfaro e Izaguirre, s.f).

La migración de retorno no es un tema reciente en los flujos; sin embargo, no había sido relevante, ya que la migración era vista como un proceso circular, es decir, de ida y vuelta. Y los retornos no eran exactamente voluntarios. Si varios mexicanos regresaron fue debido a las deportaciones, pero siempre tuvieron en mente regresar a Estados Unidos. A causa de la gran depresión de 1929, en los años siguientes se registró un proceso de deportación sin precedentes: miles de trabajadores mexicanos fueron expulsados de Estados Unidos (Fernández, 2011). La gestión durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en materia de retorno tuvo un saldo poco positivo, ya que la clase política mostró un gran temor y desinterés por los supuestos efectos negativos que desencadenaría un retorno intempestivo de mexicanos (Fernández, 2011).

A partir de entonces, se iniciaron algunos estudios sobre el tema del retorno y la manera en que dichos mexicanos regresarían. Saúl Alanís (2007) realizó un trabajo histórico, donde destaca el sentir de la clase política con respecto al retorno de los mexicanos. La frase recurrente al respecto era: “que se queden allá”, pues, según las conclusiones del autor, para ellos era la mejor manera de enfrentar el problema.

Otros estudios giraron en torno al factor económico. Navarro Ochoa² (en Fernández, 2011: 56) analiza la reinserción productiva e intenta conocer —a través de su investigación— las vicisitudes por las que atraviesan los migrantes en Estados Unidos, para entender su determinación de regresar a su comunidad de origen y convertirse en agentes dinámicos y de cambio social. En 2002, Papail (2002) estudio, asimismo, la inversión de los microempresarios al finalizar su ciclo migratorio en Estados Unidos, con el afán de incrementar sus ingresos en sus lugares de origen en México. En sus investigaciones, Papail considera la importancia de las remesas para

² Véase Navarro Ochoa, A. (2003). Permanencia y retorno: el caso Santiago Tangamandapio. En: G. López Castro (Coord.), *Diáspora michoacana* (pp. 337-361). México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

potencializar las inversiones productivas y permitir a una fracción importante de los asalariados convertirse en microempresarios al finalizar su ciclo migratorio.

Por su lado, Cobo (en Fernández, 2011: 56) realiza un marco explicativo que retoma el contexto migratorio, aspectos tales como tipo de empleo, edad y documentos, para describir las características individuales y las oportunidades que pudieran tener los migrantes en sus lugares de origen. Estos aspectos son valorados al momento de tomar la decisión del retorno. En ese mismo contexto, Rivera (2009) realiza una investigación que parte de preguntarse ¿quiénes son los retornados? Analiza el regreso del migrante contemporáneo en el actual escenario global, desde su naturaleza histórica, su contemporaneidad, así como el significado particular que adquiere en circunstancias históricas y espaciales específicas.

En contraste con la mayoría de los estudios que a la fecha se centran en el aspecto económico que el retorno trae a las comunidades de origen, en 1998 Víctor Espinosa realizó un estudio con base en una historia de vida familiar. Reflexiona sobre la compleja decisión de regresar o permanecer en la sociedad estadounidense. Uno de los objetivos de su trabajo es contribuir al análisis del papel que juega la identidad cultural, reducida ésta al problema de la permanencia, en los momentos en que los migrantes se enfrentan al dilema entre regresar o establecerse en la sociedad de destino, abordado desde la perspectiva de género y generación (Fernández, 2011:55).

Ante este breve panorama de algunos de los estudios sobre migración de retorno, resulta importante observar las consecuencias económicas, demográficas, culturales y sociales que irrumpen directamente en los espacios domésticos, y sobre todo cómo se negocian los espacios y los roles de género. Para comprender mejor los aspectos micro del fenómeno, resulta necesario ver la migración desde los aspectos macro. Algunos autores³ coinciden en afirmar que en dicho proceso influyen diversos factores macro y microeconómicos, como las crisis económicas, la edad, la escolaridad, el manejo del idioma, el estado civil, las redes migratorias, entre otras causas.

CAUSAS E IMPACTOS DEL RETORNO

El retorno tiene fuertes implicaciones en todos los ámbitos de la sociedad donde los migrantes están inmersos (Fernández, 2011). Rivera (2011: 316) destaca que la relevancia del tema no está exclusivamente asociada a la cantidad de emigrantes

³ Autores como Canales, 2001; Rivera, 2009 y Durand, 2004, citados en Fernández, 2011.

retornados, sino al probable impacto en los mercados de trabajo locales/regionales y, en general, en la dinámica de las localidades receptoras de retornados a México. Tales impactos no sólo deben entenderse en términos económicos, sino también políticos y socioculturales, dado el contacto de los inmigrantes con otras personas, su exposición a otras formas de organización y realización del trabajo; sus nuevas habilidades y destrezas; la información circulante y las remesas socioculturales y sus efectos (Rivera, 2011:316). Por ello, la migración de retorno en el municipio de Yecuatla se analiza aquí desde las causas que impulsan el regreso, los cambios que éste genera y cómo se pueden negociar estos impactos al interior de los grupos domésticos.

Debido a diversas causas, los migrantes han decidido volver a sus lugares de origen. Entre las principales causas, destacan la falta de empleo y lo difícil que se torna la vida en el norte, así como la necesidad de reencontrarse con la familia que se quedó. En Yecuatla, la situación migratoria de los hogares se ha modificado a lo largo de una década, pues pasó de ocupar el tercer lugar a nivel estatal en 2000, a situarse en el onceavo lugar para 2010, con un aumento en el porcentaje de hogares con migración de retorno.

Situación Migratoria de los Hogares								
Año	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Lugar en el Estado
2000	2 680	18.77	22.16	2.16	3.36	1.67481	Alto	3
2010	2 999	11.82	8.00	0.73	7.35	0.8314	Alto	11

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010.

Los migrantes, sobre todo los veracruzanos, no han tomado el retorno a la ligera. Han pensado bien los costos y beneficios de regresar, en las posibilidades que tendrán en su lugar de origen; de tal manera, los motivos para volver pueden ser varios, pero quizá el

principal sea el anhelo de estar en su comunidad y moverse libremente. Durand (2006: 178) expone que el aspecto económico es determinante; ganar en pesos y gastar en dólares carece de sentido cuando se quedan a vivir en Estados Unidos.

En el trabajo de campo del que damos cuenta ahora buscamos conocer qué formas de retorno han enfrentado los migrantes de Yecuatla, cuáles son las causas que impulsaron su regreso y qué cambios trajo consigo ese regreso. La importancia de analizar estos aspectos surge del mismo proceso migratorio veracruzano. Recordemos que en pocos años el Estado se ha convertido en uno de los principales expulsores de mano de obra para Estados Unidos, lo cual ha provocado que los flujos se aceleren y el retorno se realice en menor tiempo, tomando en cuenta el contexto del país de destino.

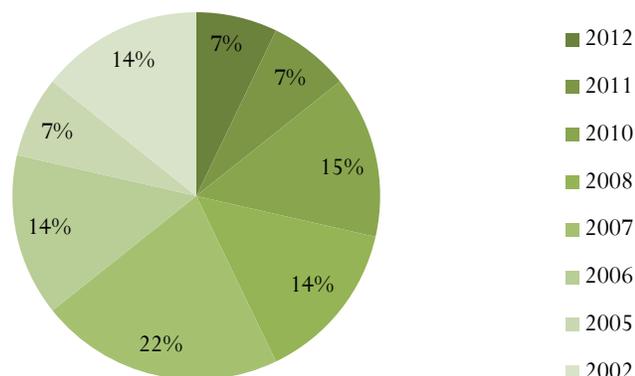
Los emigrantes que al partir rompen lazos con su tierra de origen son escasos, pero los costos que acarrea la migración propician, como se ha dicho, que los migrantes analicen las condiciones para el retorno a sus lugares de origen. Socialmente se considera que quienes regresan son migrantes “fracasados”; sin embargo, éstos ponen en la balanza costos y beneficios. Saben por experiencia directa lo que significa vivir y trabajar en el extranjero, pero están igualmente conscientes de cuanto implica, en términos personales, quedarse definitivamente en Estados Unidos (Durand, 2006:177).

Los yecuatlenses han iniciado el retorno desde el 2002. En teoría, este regreso definitivo ocurre entre los primeros migrantes, es decir, entre aquellos cuya ausencia se había prolongado. Tal es el caso del señor Pedro (50 años), quien, con una experiencia previa de migración interna, decide migrar a Estados Unidos en 1990:

Pues antes aquí la vida era de trabajar en el campo. Ya cuando empecé a crecer, yo trabajé en esto de la construcción; anduve trabajando mucho tiempo fuera, por muchos lados trabajando, y después nos entró la tentación, y sí fui a Estados Unidos como en el 90 a trabajar. Tuve la oportunidad, y sí regresé bien, viejo y todo, pero bien, gracias a Dios (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Así pues, a partir del 2002 se registra el retorno de yecuatlenses. Según la gráfica siguiente, 2007 es el año que registró más migrantes de retorno. Una de las causas de este fenómeno está relacionada con la crisis económica que para entonces enfrentaba Estados Unidos: la falta de empleo o la disminución de horas de trabajo, lo cual repercutía en un menor ingreso que motivó a los migrantes a regresar.

Año de Retorno



Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

La relevancia del tema deriva en los múltiples rostros del retorno; en otras palabras, se debe considerar que hay distintos tipos de retornados y que, de acuerdo con sus características, se podría determinar el impacto que acarrearán a sus lugares de origen según sus capitales, el contexto al que retornan, así como sus posibilidades de reinserción social y laboral. Por ello y guiándonos por la tipología de Durand, hemos elaborado otra que se adapta a los motivos de retorno de los yecuatlenses.

Tipología de Retorno

Tipología de Durand (2006)	Tipología de Migrantes de Yecuatla
1. Retorno voluntario	1. Retorno voluntario
2. Retorno del migrante temporal (Programa bracero)	
3. Retorno transgeneracional	2. Retorno fracasado
4. Retorno forzado	
5. Retorno fracasado	3. Retorno programado
6. Retorno programado	

Fuente: Elaboración propia en base a Durand (2006).

De los seis tipos de retorno que Durand nos presenta, sólo se retoman tres, debido a los motivos que los migrantes expresaron. Entre estos tres, el más recurrente es el retorno voluntario. Los migrantes deciden regresar por diversas causas, entre ellas la situación económica. El retorno fracasado se presenta ante la pérdida del empleo;

porque no se ha podido ahorrar ni enviar remesas a los hogares, y porque mantenerse en Estados Unidos resulta muy costoso. Cabe decir que los migrantes optan por regresar, pese a la incertidumbre del desempleo en sus propios lugares de origen.

Otra de las tipologías que retomamos aquí es la de D'Aubeterre, Rivermar y Binford (2014), basada únicamente en el año de regreso, conforme a la hipótesis de que la migración de retorno coincide con la crisis económica de Estados Unidos, de ahí que analicen dicho retorno según tres tipos: 1) Migrantes Retornados: aquellos que regresaron después del 2007; 2) Migrantes Activos: quienes al momento de aplicar una encuesta/entrevista se encontraban en Estados Unidos; y, por último, 3) Migrantes Jubilados: que retornaron antes del 2007.

Entre las historias de los retornados, encontramos la del señor Mario (59 años), quien tuvo muy claro que iría a Estados Unidos el tiempo que fuera necesario para poder costear una carrera profesional a sus hijos. Cuando su hija mejor iba a terminar la licenciatura, él supo que era momento de regresar. Don Mario programó su retorno con un objetivo preciso. Hay, por otra parte, relatos que muestran otra cara de la migración: la de los excesos, como en el caso de don Antonio (64 años), quien a pesar de ser uno de los primeros migrantes, y de los que más viajes realizó, no pudo estabilizarse económicamente; gastó en diversiones la mayoría de los dólares que ganó, por lo que después de 18 años decidió retornar de manera “fracasada”.

Finalmente, el retorno programado es generalmente de mujeres, pues se organizan y antes de migrar deciden el tiempo que estarán fuera. Es el caso de Alicia (48 años). Ella decidió migrar únicamente por un año; pidió un permiso laboral en la clínica de Yecuatla, donde trabaja como enfermera, y al año regresó y continuó con su empleo. Otra de las causas de que el retorno programado sea mayormente de mujeres es que dejan a sus hijos pequeños. La angustia que les provoca dejarlos, hace que se planteen uno o dos años de trabajo en el exterior para cumplir los objetivos propuestos, y regresar.

Sí, yo nada más pedí permiso un año, y me dice mi esposo que hubiera pedido dos años, y allá me operaron en de la vesícula y ahí me empezó a platicar una doctora: —¿Y usted qué hace en México? —Pues yo soy enfermera. Y decían las enfermeras de allá: “Ay, seño, pues ya no se vaya, aquí le vamos a dar trabajo en el hospital; le vamos a pagar a 30 la hora”. Y me daban 8 horas, pero estoy recién operada y me ponía yo a hacer cuentas de cuánto iba a ganar. Son 2 400 dólares, y en México ya es algo, y me puse a pensar: “por mucho que sea lo que tenga uno, pues se acaba, y la clínica está aquí pegada de mi casa”. Me dice mi esposo: “está cerquita aquí, y poquito o mucho está seguro cada quince días”. Y ya mejor que me vengo. Y al otro día que llegué me puse a trabajar en la clínica porque se me venció mi permiso. Le digo: “está muy bonito allá”, pero uno

se pone a pensar que si se fuera toda la familia estaba bueno, pero se quedan los hijos y mis papás, ya no está uno tranquilo (Alicia, 48 años, enfermera, migrante de retorno).

En el análisis de la migración de retorno, no sólo se discute el tipo de decisión que tomaron los migrantes para el retorno, sino también los motivos que los llevaron a optar por la migración, de manera que el haber construido la casa, comprado alguna tierra para sembrar o que los hijos terminen los estudios pueden constituir motivaciones para el retorno, ya que los migrantes resolvieron satisfactoriamente los objetivos que se plantearon al migrar.

Si bien el retorno es parte de lo que algunos autores llaman el fin del proceso migratorio, éste no debe verse como negativo, problemático o catastrófico. Hay que tomar en cuenta que no hay un único modelo de emigración ni, por lo tanto, de retorno; existen muchos tipos, de acuerdo con los rasgos de quienes los protagonizan, y varían según la cultura, la economía, la sociedad y —lo más importante— la experiencia de los individuos (Egea, 2010). Todo ello contribuye a entender el fenómeno de manera más específica.

Durand (2006) analiza el retorno migratorio desde la teoría de los rendimientos decrecientes; señala que es un proceso en el que se registra una tendencia a la baja en los rendimientos esperados por los migrantes. Esto se debe a que, en sus primeros meses de trabajo, los migrantes pueden verse deslumbrados por el salario, esto es porque piensan en términos de la moneda de origen; sin embargo, luego viene una etapa de realismo y, posteriormente, de desencanto, pues se dan cuenta de que el salario juega una función social que les confiere un estatus al final de la escala social del lugar de destino (Durand, 2006: 185).

Ya las últimas veces que según bajó la economía allá y todo eso, este, por ejemplo, yo trabajaba en el restauran; ese restauran, allá el trabajo más duro es del jueves pa' delante, viernes, sábado y domingo; lo que el lunes, martes y miércoles, el trabajo baja, o sea, sí hay trabajo pero no estás tan saturado. Entonces yo me acuerdo que esta última vez, en el restauran los lunes, martes y miércoles trabajábamos tres cocineros, trabajada un lava-platos y trabaja otro que se dedicaba a estar limpiando, éramos cinco personas, y había otro extra que nos ayudaba a preparar las cosas. Ahí trabajábamos seis personas, ya jueves ya ponían otro extra, porque ya había más trabajo y los viernes y sábados ya ponían dos extras, y los domingos, y el horario de entrar el viernes y el sábado entrábamos a las 7:30 de la mañana pa' preparar, y a las 11 ya entraba la gente, y ya uno ya tenía que tener cosas preparadas. En restauran lo que se acata es lo que hay que hacer, cuando estaba normal, pero cuando bajó la economía, quitaron el que estaba extra, luego nos pusieron más tarde (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Pues los salarios está igual, el detalle es que ahorita no cualquiera le aguanta a los trancazos, porque allá los trabajos mejores pagados son los del restaurante, los de la yarda, lo de construcción; allá a los de la construcción agarran más lo que tiene papeles, entonces nosotros no tenemos papeles, andamos de ilegal, y en la yarda pues el trabajo está más o menos pagado, pero también hay mucha gente que trabaja allá, está saturado; los que tienen papeles les pagan un poquito más. Ahorita yo no sé cómo esté el salario mínimo allá, pero cuando yo estuve, el mínimo era de 7.50 por hora. Cuando yo fui la primera vez, el mínimo estaba a 4.15, y yo fui cuando el dólar estuvo mucho tiempo a 3.10 (Esteban, 47 años, migrante de retorno).

Sin embargo, la mayoría de los migrantes piensan en el retorno cuando han acumulado capital suficiente, es decir, si han logrado construir una casa; si han podido comprar alguna hectárea o cuando se sienten seguros de invertir en sus parcelas. En el caso mexicano, por ejemplo, los migrantes optan por el retorno en el momento en que los hijos entran a la adolescencia; por lo general se trata de una demanda de la esposa que exige la presencia paterna para controlar a los hijos en esa etapa difícil (Durand, 2006: 184).

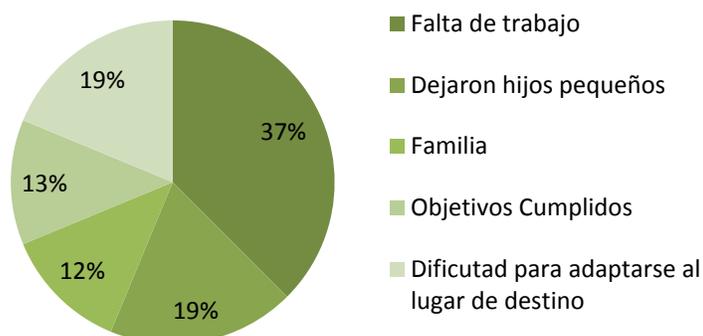
Lo que pasa es que te veía yo platicado lo mismo: tú dejas a tus hijos, a tu esposa y bienes y se dañan a veces, cuando ya no estás, y veces la esposa ya no puede controlarlo, como que ya no hay respeto, no le hacen caso a la mamá. Me dice un amigo: “no, tu hijo es el más chiquito de todos y ahí anda cargando un cartón de cervezas para la disco”, y le digo: “ah, cabrón chamaco”, y no, hasta eso está bien. Sí regresé por eso, por la familia más que nada, y luego mi mamá se empezó a enfermar (José, 54 años, migrante de retorno).

Pues es que yo antes cuando me fui, pues los hijos estaban chicos, la mujer se quedó con ellos, iban a la escuela, estudiaban. Yo cuando ya me fui para allá, ya tenía sembradas unas matas de café y ella con los chiquillos pagaban a una persona a limpiar, y ya el chiquillo que se va, no quiso estudiar y que se va; luego se casó la chamaca más grande y que se va, nada más se había quedado con dos chiquillas, todavía estudiaron, y yo luego aquí y digo: ¿qué hace la mujer sola? Pues me tuve que venir, y después vengo y la última que estudió se juntó con el novio. Y parece que no, pero ella solita y sin ningún chamaco aquí que le dé guerra, pues ya qué, y ya tiene tiempo que me vine (Cruz, migrante de retorno).

Otra causa importante para el retorno de migrantes ha sido la crisis financiera actual. La caída del empleo y las redadas masivas en aquel país, el surgimiento de políticas antiinmigrantes, así como la disminución de remesas internacionales en los lugares de origen (Montoya, 2011:154). De tal modo, el desempleo ha sido la principal causa por la que los yecuatlenses han retornado. De los entrevistados, un 37% tuvo que volver porque se quedó sin trabajo o porque sus horas laborales disminuyeron, lo que representaba menores ingresos.

Y nos traían a raya, y yo luego con mi edad, pues me tuve que salir, dijo yo aquí no aguanto pa'lla y pa'ca, y la gente joven pues resistía los trancazos, pero yo ya viejo dije. “no, yo aquí me retiro”. Tener que dejar el trabajo, porque ya, verdad, ya no aguantaba uno la presión la mera verdad. Nos pusieron, más tarde nos quitaron horas, y nos traían a raya, menos horas y más trabajo, sí, y este, y muchos allá están, aguantando. —¿Y esa fue la última vez que fue? —Ya esta fue la última vez, y ya renuncié (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Motivos de Retorno



Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo.

Mi marido se regresó como a los tres años que yo me vine, no quiso estar más, pero ahorita ya está conmigo... —¿Y porque se quisieron regresar? —Pues la mera verdad, yo allá ya me había chocado, porque ya ve que allá se paga renta, se paga todo, y aquí gracias a Dios en su casita de uno, no está uno pensando que se llegó el mes y hay que estar pagando, o sea, yo le dije que nada más iba por un tiempo, y ya vi que no, lo de la nieve no me gusta a mí, y pues ya siete años ya, para mí no sé ni cómo le aguante siete años, pa' mí que fue, pues ahora si le aguante algo (Marta, 45 años).

En el ámbito familiar, también hay una relación entre la duración de la estancia, el retorno y los costos que debe soportar la familia del migrante. Algunos estudios sobre migración han demostrado que hay una relación directa entre el ciclo familiar y las salidas o retornos de los migrantes. A mayor número de dependientes, hay una mayor urgencia de optar por la carrera migratoria, y ésta se inicia generalmente cuando los hijos son menores y no aportan a la economía familiar (Durand, 2006: 183); en este caso, el retorno se ha asociado a la edad de los hijos y al ritmo de vida en Estados Unidos.

Pues bien, ya de allá me vine en avión con el niño. Ya de regresar aquí, cuando llegué, pues mi ritmo de trabajo anterior pues siguió siendo, en mi casa, ahora sí en temporadas, por ejemplo, cuando es Todo Santos nosotros ponemos flores, plátanos, naranjas, todo lo de la temporada, cuando es 10 de mayo igual, y am mí me tocó llegar en la temporada de Todos Santos, pues yo llegué a trabajar, como yo ya no llegué a mi casa, ya vine para acá (Irma, 39 años).

Algunas investigaciones han detectado remesas desde México hacia Estados Unidos. Migrantes que durante sus tiempos de empleo construyeron y compraron activos en México les piden a sus familias que los vendan y les envíen ese dinero para financiar su estancia. Sin embargo, hay migrantes para quienes el retorno es inevitable, tal como menciona Montoya (2011); por ejemplo, algunos que perdieron el trabajo y carecen de ahorros para su manutención y la búsqueda de otro empleo; otros a los requiere su familia en México; otros ya se cansaron de estar allá, pues el estilo de vida es sumamente difícil. Los migrantes sólo se dedican a trabajar. Dicen que la vida en Estados Unidos es absorbente:

No, pues ya la mayoría de la gente no viene, o como ahorita las fiestas de marzo, pero vienen los que tienen papeles y vienen a ver a sus familias; los que no, ya nunca regresan, porque de venir, se viene rápido, pero para irse ya no (Alicia, 48 años).

A pesar de las diferencias de vida, de los costos y beneficios del retorno, tomar esta decisión no es fácil, sobre todo cuando se piensa en el contexto de origen, es decir, cuando la situación en Yecuatla es la misma: falta de empleo, falta de apoyos para el campo. Sin embargo, ante estas limitantes, los migrantes reflexionan sobre la calidad de vida que pueden tener en ambos lugares:

Pero ya cuando regresa uno, se termina todo eso; llegas acá y todo cambió, todo se va terminando. No, ya no hay entrada, y a veces nos platicamos los que hemos ido allá. No todos tenemos la misma suerte, algunos nos va bien, otros pierden la vida, algunos hacen dinero, hay de todo allá (José, 54 años, migrante de retorno).

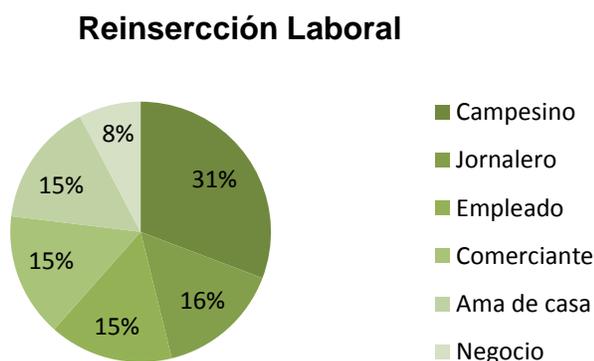
En este sentido, como expone Durand (2006), el país de origen puede estar en la misma situación de dependencia y subdesarrollo, pero, en el ambiente personal, el migrante puede acceder a un proceso de movilidad social, que se manifiesta en un conjunto de indicadores externos: casa, auto, negocio, educación de los hijos, nivel de consumo, entre otros satisfactores.

Ahora bien, el retorno también se debe analizar desde los conocimientos que los migrantes traen, y la forma en que, a través de esos conocimientos, sobrevivirán en sus

lugares de origen. No obstante que los migrantes adquieren capitales culturales y sociales en el exterior, nada garantiza que puedan aplicarlos a su retorno. Para preverlo, habría que conocer las condiciones de su municipio. Según Fernández (2011), los migrantes retornados exhiben una alta tendencia al autoempleo, pues este autoempleo constituye una respuesta a las limitaciones que ofrece el contexto del municipio, donde los ahorros que se hayan logrado serán un factor importante para continuar con la actividad agrícola, o bien, poner algún negocio, una tienda de abarrotes: —¿Y cuando usted regresa se encarga del negocio o igual lo comparten? —Pues un ratito uno y un ratito otro y así, pero se fue acabando esto (Francisco, 54 años, migrante de retorno).

REINSERCIÓN LABORAL

El principal sector en el que se emplean los migrantes del municipio de Yecuatla a su retorno es el campo; parte de los recursos que invierten en sus parcelas fueron enviados con anterioridad. Durante los años que estuvieron ausentes, cierta cantidad de las remesas se destinaron a comprar más tierra, a meter otro producto, a introducir ganado, o bien, a volver a sembrar matas de café.



Fuente: Elaboración propia con datos de campo.

Como vemos, la reinserción de los migrantes de retorno se centra en las actividades del campo y que, por lo general, son propietarios. Cabe aclarar que cuando hablamos de “campesinos”, nos referimos a los dueños de la parcela, y “jornalero” es quien, por no poseer tierras, trabaja para otro.

Llega uno al campo, aunque no quiera uno, pues qué le haces. Pues anda uno en el campo, aquí no hay trabajo, no hay empresas, no hay otra vida (Jorge, 42 años, migrante de retorno).

Pues sí, andamos ahí trabajando en el campo, las matas de café, sembrando maíz, y eso es lo que hacemos. Se sigue haciendo lo mismo, pues qué más queda (Pedro, 50 años, migrante de retorno).

Los más jóvenes se han colocado en otros espacios, como Carlos (33 años), quien a su regreso decidió abrir un gimnasio. Considera que sería ilógico que fuera a chapear la finca, si puede pagar a alguien para que realice ese trabajo. Algo similar pasa con Luis (32 años), quien cuenta con una parcela, pero no le interesa sembrar, pues tiene un trabajo con un sueldo seguro, y a pesar de que recibe consejos de sus familiares, no le interesa mucho el campo.

La gente regresa a lo mismo, sólo los jóvenes que regresan con sus papás, ahí sí ya veo una diferencia, como por ejemplo mi hermano, pues sí es trabajador, pero como que a él le gusta que lo manden; como se fue chamaco, y le decía: “ve para aquí, para allá”, así está acostumbrado. Él no se adapta a su ritmo porque él no ha sido independiente, es lo que yo veo de él. Tan solo tiene un ranchito que está bonito, pero no le gustó, al menos él ya debería tener sembrado varias cosas (Irma, 39 años).

Uno de los ideales que se esperan del retorno es que el migrante sea un actor de cambio para la comunidad. Debido a la experiencia y el capital humano adquirido, la reinserción laboral debería ser sencilla. Sin embargo, como expone Rivera (2011), desde otras perspectivas los resultados del retorno estarían ligados a las condiciones estructurales de los contextos, las instituciones y los capitales susceptibles de ser movilizados por los sujetos, pero también estarían fuertemente ligados a las condiciones desiguales de las sociedades, interconectadas por migraciones laborales.

La decisión del retorno no siempre es un tema fácil para los migrantes, pues, tal como menciona Aznar (2009), asumen nuevamente cambios, pérdidas y renegociaciones, pero esta vez en un contexto que conocen. Los migrantes asumen este retorno a partir de que se han logrado los objetivos de la migración, o bien, porque las condiciones socioeconómicas de Estados Unidos dificultan su estancia. Para los migrantes retornados no es fácil desprenderse de toda la experiencia adquirida durante el ciclo migratorio.

En particular, para los migrantes de Yecuatla el regreso no genera conflicto alguno. Pese a lo planteado por algunos autores sobre las dificultades que estos ausentes

enfrentan ante la idea de readaptación a los lugares de origen, para ellos lo difícil ya pasó. La verdadera dificultad fue adaptarse a la vida de Estados Unidos. Una de las principales preguntas que se hizo a los retornados fue si les costaba adaptarse socialmente cuando volvían. La respuesta general fue que no sentían un cambio importante, pues se encontraban en su pueblo, conocían las calles y a todas las personas y, por lo tanto, se sentían en casa, aunque destacaban que lo difícil no era lo social, sino lo económico, ya que las oportunidades de empleo no habían mejorado.

Pero, tal como se mencionó antes, los migrantes que deciden regresar sí toman en cuenta los beneficios y dificultades de dejar Estados Unidos; éstos han reflexionado sobre lo que han logrado y sobre la posibilidad de generar más recursos, lo cual en ocasiones resulta difícil. Para Durand (2006), el dilema se presenta cuando los migrantes hacen un balance entre el nivel y la calidad de vida, entre un mayor ingreso económico y un menor ritmo y presión de trabajo; es entonces cuando hacen una negociación de manera personal y, posteriormente, con su pareja y su familia.

Uno de los aspectos que se ha discutido mucho en los estudios sobre migración es el capital humano y social que adquieren los migrantes, un capital que se espera puedan emplear a su retorno; de manera que al traer otras nociones culturales, otros capitales, el regreso de los migrantes puede acarrear algunos impactos en las sociedades de origen. Según Alfaro e Izaguirre (s/f), el tiempo y el espacio son factores determinantes para analizar la reintegración de los retornados y la influencia que sus experiencias podrían tener en las actividades que ahora realizaran.

El tiempo que los yecuatlenses estuvieron en el país vecino determina los cambios que presentan y sus dificultades de reintegración; sin embargo, el contexto donde se insertan resulta definitivo para que desarrollen sus expectativas y readapten los capitales que traen consigo. Esto es un factor muy importante, pues los retornados pueden traer conocimiento, pero nada asegura que en su municipio haya manera de desarrollarlo. En este sentido, la negociación económica que se busca al retorno no genera un impacto favorable en Yecuatla. Para este municipio, el retorno no significa que se inviertan los capitales que los migrantes traen consigo, puesto que no hay nichos económicos; las dinámicas económicas se desarrollan en el municipio de Misantla.

Así pues, no sólo las habilidades y los capitales adquiridos por los migrantes determinan el desarrollo económico y productivo del municipio al reinsertarse los retornados, sino también de la localidad, y no sólo en términos económicos, también en aspectos culturales, sociales y, por supuesto, de diferencias de género. De tal

manera, los impactos de la migración de retorno en el municipio dependen en gran medida del contexto y de las negociaciones que los propios retornados realicen.

Yecuatla no ha podido absorber la demanda de empleo por parte de quienes retornan, de modo que, como veíamos anteriormente, la reinserción laboral se sitúa nuevamente en el sector primario y, aunque en menor medida, en el sector terciario, donde se ubican principalmente las mujeres. Ellas son quienes negocian al interior de los hogares la posibilidad de emprender algún comercio, siempre y cuando no se descuiden las labores propias del hogar. Ya se analizará este aspecto en otro espacio, pero es necesario mencionarlo, pues la forma en que las mujeres resuelven su retorno sí impacta en las economías locales y en la estructura socioeconómica del municipio.

Volviendo al tema de la reintegración social y económica de los retornados, es preciso analizar el retorno desde sus causas y efectos, como lo explica King (2004) en el siguiente cuadro. Si ubicamos a los migrantes de Yecuatla, podemos observar, por un lado, que las causas que han impulsado su retorno han sido principalmente económicas y sociales, y, por otro, que los efectos se concentran mayormente en lo económico, con un impacto importante en la diferencia de salarios, pero con mayor estabilidad en el aspecto social. Por lo tanto, la negociación de los migrantes sobre estas causas y efectos, sí tiene repercusiones en los lugares de origen, pero su dimensión no presenta dificultad alguna en el entorno en que el migrante se desenvuelve. Una de las razones para que esto suceda así es la comunicación constante que hubo durante la ausencia. Es cierto que en principio el regreso no está exento de tensiones; los migrantes retorno tratan de renegociar recursos en sus lugares de origen (Alfaro e Izaguirre, s/f), pero, como ellos afirman, puede ser complejo readaptarse, no se compara con adaptarse a la vida en los Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La migración en Veracruz ha sido un tema de transición y ha repercutido en la estructura socioeconómica. Después de que el Estado era capaz de proveer empleo, a raíz de factores como la terciarización de las actividades y la desarticulación de la agricultura, ha impulsado a los habitantes, sobre todo del centro de Veracruz, a buscar otras alternativas de sustento. Como sabemos, una de las principales explicaciones sobre la migración es que hombres y mujeres salen de sus comunidades para mejorar sus condiciones de vida, siendo éste un principio básico, pues las oportunidades laborales se han reducido. Sin embargo, hay tener en cuenta la forma en que la

globalización y la extensión de los mercados han dado mayor sentido a la migración y la han mantenido vigente en el Estado por más de tres décadas.

Pese a que la migración —primordialmente— de los hombres ha sido uno de los principales sustentos, el retorno de éstos a sus lugares de origen nos dice que una nueva dinámica se está presentando. Cabe preguntarse entonces qué genera el retorno con miras a ser definitivo y cómo enfrentan las y los migrantes este retorno en sus lugares de origen. El tema central en Veracruz es que la migración se ubicó rápidamente en los flujos internacionales, con poco conocimiento y sin redes sólidas; en este sentido, el tema del retorno debe entenderse desde la lógica de las motivaciones que impulsan el regreso, en comparación con los migrantes del occidente del país, que tienen una tradición de más de un siglo.

Para los migrantes de Yecuatla, parece que el proceso ha terminado. El tiempo de “hacer algo” ya pasó. En otras palabras, para los primeros que se fueron y pudieron consolidar la compra de un terreno, una casa e invertir en fincas, ya es tiempo de retornar, pues sus objetivos se han ido cumpliendo. Esta es una de las razones más obvias del retorno; sin embargo, para entender la dimensión de esto se debe estar atento a las dinámicas del lugar de destino y a los factores que durante años sostuvieron la migración; por ejemplo, lo económico, la seguridad y la participación femenina.

Para entender el retorno, como decíamos anteriormente, con la posibilidad de que éste sea definitivo, cabe preguntarse qué ha pasado en Estados Unidos para provocar el retorno masivo de los migrantes mexicanos. En respuesta, podemos hablar, en primer término, de que hay un antes y un después de los acontecimientos de septiembre de 2001. Los hechos marcaron al país y dieron lugar a una serie de medidas que restringieron el tránsito fronterizo y criminalizaron a los migrantes; éstos, sin embargo, buscaron otras rutas de ingreso y, en consecuencia, tanto los costos como los peligros del cruce se incrementaron para ellos en manos de “coyotes”.

Evidentemente, el tema económico es fundamental. Ante las restricciones, el trabajo disminuyó para los migrantes y, toda vez que el costo por cruzar se volvió prohibitivo, una gran cantidad de jóvenes se vio imposibilitada a pagar el viaje, lo que desencadenó un adelgazamiento de las redes sociales, sin las cuales es aún más difícil el proceso migratorio. Con redes débiles, con trabajos inestables y un clima de persecución, muchos migrantes decidieron retornar.

Otro de los factores determinantes, en el contexto estadounidense, fue la crisis económica. Ésta provocó el cierre de numerosas fábricas y negocios, situación que repercutió directamente en los migrantes mexicanos, que perdieron su empleo. Las

fábricas y negocios que no cerraron disminuyeron las horas disponibles de trabajo y ello se tradujo en disminución de salarios y, por lo tanto, en escasas remesas, por parte de los migrantes, a su lugar de origen.

Así, la migración ha dejado de ser una alternativa para generar ingresos. Ante este panorama, el retorno se ha convertido en una solución para muchos migrantes. Con poco sustento económico y una frontera militarizada, el cruce ilegal se ha vuelto cada vez más difícil. Quienes están allá son conscientes de que regresar a Yecuatla implica el enorme riesgo de no volver a los Estados Unidos. A quienes regresaron impulsados por la crisis, y quieren emprender nuevamente el viaje, les resulta impensable, en vista de lo elevado de los costos económicos y de seguridad, y de que las redes ya no son tan sólidas como lo fueron durante las primeras dos décadas de migración de Yecuatla hacia Estados Unidos.

En Veracruz, con el retorno de los migrantes y ante la falta de empleos en el municipio, uno de los problemas a resolver es la reinserción de los migrantes al mercado de trabajo. Entre las principales conclusiones, al respecto, debemos decir que el retorno no es el único problema: no existen las condiciones para que los retornados se inserten en el ámbito laboral, pues el contexto municipal no lo permite. Al no haber mercado de trabajo, las posibilidades para los migrantes retorno vuelven a reducirse a las labores del campo. Sin embargo, dada la improductividad de éste, eso no significa que la economía se reactive; por lo contrario, la reinserción económica de los migrantes se transforma en un problema difícil de solventar también para sus familias.

Finalmente, como hemos mencionado, la complejidad de la migración retorno impacta en aspectos económicos y sociales, pero es irreductible a ellos, pues si bien resultan evidentes e insoslayables, no son los únicos por resolver. Hay en el fondo un problema estructural escasamente atendido por los gobiernos, más allá del volumen de los tránsitos migratorios en determinadas coyunturas o la cantidad de remesas que la migración aporta a la economía del Estado y del país.

REFERENCIAS

- ALANÍS, E. F. (2006). Regreso a casa: la repatriación de mexicanos en Estados Unidos durante la Gran Depresión. El caso de San Luis Potosí, 1929-1934. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 29. Documento 349. México: IIH, UNAM.

- AZNAR MOLINA, Y. (2009). *Identidades de retorno: la experiencia Migratoria y su integración en el lugar de retorno*. Ponencia presentada en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Rio de Janeiro, Brasil. 11 a 14 de junio.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E., RIVERMAR PÉREZ, M. L., BINFORD, B. (2014). Preguntas, coordinadas teóricas y procedimientos. En: M. E. D'AUBETERRE BUZNEGO Y M. L. RIVERMAR PÉREZ (Eds.), *¿Todos Vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- _____. (2014). Aquí en Pahuatlán la migración al norte ya se acabó. Auge y contención de un flujo migratorio en la Sierra norte de Puebla. En: M. E. D'AUBETERRE BUZNEGO Y M. L. RIVERMAR PÉREZ (Eds.), *¿Todos Vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- DURAND, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, XIV (26, 27).
- EGEA JIMÉNEZ, C., NIETO CALMAESTRA J. A., JIMÉNEZ BAUTISTA, F. (2002). El estudio del retorno. Aproximación bibliográfica. *Migraciones y Exilios* (3), pp. 141-168.
- ESPINOSA V. (1998). *El dilema del retorno. Migración Género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Jalisco.
- FERNÁNDEZ GUZMÁN, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 6 (1), enero-junio, pp. 35-36.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2010). *Censo General de población y vivienda, 2000-2010*. México.
- MONTOYA ARCE, J., SALAS ALFARO, R., SOBERÓN MORA, J.A. (2011). La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el estado de México: Oportunidades y reto. *Cuadernos Geográficos*, 49 (2), pp. 153-178.
- PAPAIL, J. (2003). Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México. *Papeles de población* (36), abril-junio. CIEAP/UAEM.
- PÉREZ MONTEROSAS, M. (2000). Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos. *Cuadernos Agrarios, Nueva Época* (19, 20), pp. 68-80.

- _____. (2001). Buscando el norte: la 'nueva' migración de veracruzanos a los Estados Unidos. *El Cotidiano* (108), pp. 9-21.
- RIVERA SÁNCHEZ, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En: B. FELDMAN-BIANCO Y OTROS (Coords.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Alberto Hurtado.
- SÁNCHEZ PLATA, F. (2004). Migración y remesas: dos aliados del empoderamiento individual de las mujeres en la Charca, Atoyac, Veracruz. En: B. SUÁREZ Y E. ZAPATA (Coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. II. México: GIMTRAP (Serie PEMSA).
- SUÁREZ B., ZAPATA MARTELO, E. (2007). *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. México: GIMTRAP (Serie PEMSA, 6).